

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario entró en la parte del obispado de Xalisco prosiguiendo su visita, y de la laguna de Chapala”

p. 86-91

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

de la guardianía, de Xiquilpa, donde se le hizo muy buen recibimiento. A las cinco leguas corre un arroyo junto al cual había una estancia de ganado mayor, a la cual llaman de Larios, y luego una laguna en que había muchas ánsares pardas como las de Castilla; poco más adelante estaban unas milperías y junto a ellas corría otro arroyo de muy buena agua, y media legua de allí está el pueblo sobredicho, el cual está fundado en una sierra muy alta, en la ladera de otra más alta; hace en él mucho frío, porque dicen es el pueblo más alto de toda la Nueva España. Dase por allí miel blanca muy buena, y críase unos animalejos a manera de mar-tas, cuyos pellejos son muy estimados y hacen dellos ropas muy preciosas; cázanlos los indios de noche en aquellas sierras y venden cada pellejo por un real. Ofrecieron los indios al padre comisario huevos, fruta y algunos pescados, y detúvose allí todo aquel día. Es aquel pueblo el último de la parte de Michoacán y de aquel obispado, a los que por allí van derechos a Guadalajara.

[CAPÍTULO LXXIV]

De cómo el padre comisario entró en la parte y obispado de Xalisco prosiguiendo su visita, y de la laguna de Chapala

Sábado veintinueve de noviembre salió el padre comisario muy de madrugada de Matzamitlan, y bajada una grande cuesta allí junto al pueblo, llegó a una ciénaga, la cual pasó por una calzada y por cinco o seis ponzuelas de madera. Pasadas después muchas quebradas y reventones, y andada una legua, pasó por unas milperías de los indios de aquel pueblo, y una legua más adelante pasó por junto a una fuente de buen agua que está cercada del camino a la banda del norte, después un arroyo, y luego llegó a un riachuelo donde descansó un poco; anduvo después otra legua, y llegó a un pueblo despoblado llamado Taluquilla, por junto al cual corre otro arroyo donde halló hecha una ramada, y en ella algunos indios con ánimo de darle de comer en aquel sitio; pero no se detuvo allí el padre comisario, así por ser de mañana como porque iba muy arromadizado y pretendía llegar presto al pueblo, y así pasó de largo, y andadas otras dos leguas llegó al pueblo y convento de Teucuitlatlán, siete leguas largas de Matzamitlan, donde se le hizo muy buen recibimiento. Son todas aquellas siete leguas de cuesta abajo, entre llanos, con muchas barranquillas y pedregales, y para entrar en el pueblo se baja una cuesta de media legua

muy agra y penosa. Es aquel pueblo pequeño, y está fundado en tierra caliente, aunque no mucho, metido en un valle entre muchos cerros; cae en el obispado de Xalisco, en la provincia que llaman de Ávalos, de la jurisdicción de México, y en el mismo obispado, provincia y jurisdicción caen los demás pueblos de aquella presidencia. Hablan todos estos indios una lengua que llaman pinome, aunque muchos entienden y aun hablan la mexicana, y en ésta se les confiesa y se les predica; los que no la saben acostumbran confesarse por intérpretes, lo cual es muy común en aquel obispado, como dicho es, por las muchas diferencias de lenguas que en él hay; andan los indios vestidos como los mexicanos, pero las indias en lugar de *huaiñiles* traen unos capisayuelos a manera de sambenitos, y este mismo traje usan en casi todos los pueblos de la provincia de Ávalos, de la cual se dirá adelante. El convento, cuya vocación es de San Miguel, es una casita pequeña hecha de adobes, la iglesia de cal y canto cubierta de paja; cae aquel convento en la parte de Xalisco, y tiene una huerta pequeña en que entra un arroyuelo de buen agua. Danse allí todo género de naranjas; danse higos, anonas, aguacates y mucha y muy buena hortaliza; moraba en él sólo un fraile viejo, visitóle el padre comisario y detúvose allí aquel día y el siguiente y ofrecieronle los indios muchos huevos, pan de Castilla y plátanos. En aquel capítulo se deshizo aquella presidencia y quedaron los pueblos por visitas de otros conventos comarcanos. Cerca de Teucuitlatlán hay una lagunilla, a la banda del sur, de muchos salitrales donde se hace mucha sal y se dan algunos pescadillos; a la banda del norte está un río que cría un pescado muy sabroso que llaman sardinas.

Lunes primero de diciembre salió de aquel pueblo el padre
DICIEMBRE 1586 comisario a las cuatro de la mañana, y pasado un valle de
ciénagas secas, subió una cuesta de mal camino, de legua
y media de largo, después bajó otra legua y media y llegó
a la ribera de la laguna de Chapala, por la cual, por camino llano, anduvo
dos leguas, y al fin llegó a un bonito pueblo llamado Xocotepec, de la
guardianía de Axixique, cinco leguas de Teucuitlatlán. Hízosele allí muy
solemne recibimiento; salieron al camino muchos indios de tres poblecitos
que quedaban a un lado de la banda del sur, llamados San Pedro, San
Martín y Santa María, de la misma guardianía, y entre ellos hubo siete o
ocho de a caballo, los cuales fueron más de una legua corriendo delante
del padre comisario, el cual cuando llegó a Xocotepec salió a él todo el
pueblo con muchas danzas e invenciones, con gran contento y devoción;
ofrecieronle muchos huevos y pescado fresco de la laguna de Chapala,
mucho pan de Castilla, plátanos, batatas, tomates, chile y otras frutas, no
sólo los principales y la comunidad del pueblo, pero también los particu-

lares. Está aquel pueblo pegado a la misma laguna, y como cuatro brazas de la agua tenían los indios hecha una casa de paja, con un corredor bajo de lo mismo, que miraba a la misma laguna, en el cual dieron de comer al padre comisario, y no quedó indio en el pueblo que no le fuese a ver, chico ni grande, y todos estaban abobados mirándole. En una danza que allí hicieron, entre otras, tenía un indio una guitarra, y al son della bailaba otro y hallaba cualquiera cosa que le escondiesen entre los circunstantes, como la viese esconder el que tañía, que cierto era cosa de ver. Usan para pescar en aquella laguna de unas canoas hechas de cañas con un primor extraño, en las cuales entra y sale el agua, sin que jamás se hundan, por brava que ande la laguna, y pueden ir en cada una destas canoas dos y tres indios. Déstas trajeron allí tres, y los que iban en ellas hicieron fiesta al padre comisario tirándose de naranjazos con muchos mochachos que andaban nadando junto a ellos, y echándose agua unos a otros; es la gente de aquel pueblo muy devota de nuestro estado y tan sincera que todas las veces que el padre comisario pasaba por junto a ellos luego se hincaban de rodillas, sin que bastase decirles que no lo hiciesen. Tenían allí una hortecica en que había algunas coles y otra hortaliza, para dar a los frailes cuando van desde Axixique a decirles misa, y era el hortelano un indio viejo sin diente ni muela, el cual (según certificaron al padre comisario) dormía aquellos días cada noche en la huerta para guardar las coles y cebollas, y defenderlas de los ratones; su cama era el duro suelo, sobre un petate arrimado a una pared de los aposentos de los frailes. Allí en aquel pueblo se detuvo el padre comisario todo aquel día.

La laguna sobredicha de Chapala es mayor que la de Zintzuntza, tiene más de treinta leguas de largo, y de ancho diez por donde es más estrecha; es muy hondable y levanta grandes olas como si fuese mar y su agua es dulce y muy delicada y maravillosa de beber; críanse en ella muchos y muy grandes bagres, muy sanos y sabrosos, y otros pescados buenos de comer. Hay en ella cuatro islillas, y en las dos dellas en cada una su ermita, sin población ninguna; pescan en aquella laguna con redes y anzuelos en aquella manera de canoas sobredichas; entra en ella el Río Grande de Toluca por una parte y sale por otra tan grande como entra. Las riberas de aquella laguna están poco pobladas por haber en ellas muchos peñascos y poca tierra llana; donde hay más pueblos es a la banda del norte y a la banda de oriente y a la de poniente, porque hay por allí algunos valles y llanos, así como junto a Xiquilpa, y de la una y de la otra parte del pueblo sobredicho llamado Xocotepec.

Martes dos de diciembre salió el padre comisario de aquel pueblo antes del día y andada una legua llegó, aún antes que amaneciese, a otro pueblo,

visita también de Axixique, llamado San Juan. Estaba a aquella hora junta toda la gente a la entrada del pueblo, puestos en procesión con cruz y ciriales y candelas blancas encendidas en las manos, cantando el *Te Deum laudamus* en lengua mexicana. Pidieron cantada la bendición, dióselas el padre comisario y pasó adelante, y andadas otras dos leguas, también a raíz de la laguna, llegó, ya salido el sol, al pueblo y convento de Axixique a decir misa, donde asimesmo se le hizo muy buen recibimiento, y acudieron los indios con sus ofrendas de huevos, plátanos y pescado. Es aquel pueblo de mediana vecindad, fundado y puesto sobre la laguna sobredicha; danse en él naranjas, cidras, limas y limones, en mucha abundancia; danse guayabas, membrillos, granadas y plátanos, y higos y hortaliza de toda suerte. Es tierra templada, más cálida que fría, los indios de aquel pueblo, y los demás de aquella guardianía, hablan la lengua mexicana corrupta llamada nual, caen en el obispado de Xalisco y en la provincia de Ávalos, y son de la jurisdicción de México; su traje es como el de los mexicanos, excepto las mujeres, que andan vestidas con unas naguas a manera de costales muy anchos, en las cuales se meten también sus criaturas, aunque ya iban dejando aquel traje y comenzaban a usar *huaipiles* y naguas como las mexicanas. El convento, cuya vocación es de San Andrés, es muy antiguo, pequeño y hecho de adobes, con su iglesia, celdas y claustro; tiene una buena huerta de mucha arboleda y hortaliza y moraban en él dos frailes; visitólos el padre comisario y detúvose con ellos sólo aquel día.

Miércoles tres de diciembre salió el padre comisario muy de día de Axixique, y andada media legua por junto a la laguna llegó a un poblecito de aquella guardianía llamado San Antonio; salieron los indios a recibirle puestos en procesión, agradecióselo y pasó adelante, y andado un cuarto de legua llegó a otro pueblo más pequeño llamado San Buenaventura, visita del convento de Chapala, donde asimesmo fue bien recibido. Pasó adelante, y pasado otro cuarto de legua llegó al sobredicho pueblo y convento de Chapala donde fue recibido con mucha solemnidad. Está aquel lugar fundado en la orilla de la laguna sobredicha, del cual ella toma su denominación, aunque también se dice de Axixique; a la entrada deste pueblo, como van de Axixique, hay unos manantiales de agua caliente donde tienen hecha una pila en que se bañan algunos y dicen hallan provecho para algunas enfermedades. Hay también en Chapala muchos y muy grandes platanares; danse cañas dulces de azúcar; danse uvas, membrillos, granadas, guayabas y todo género de naranjas, y hay tanto de todo esto que todo el pueblo parece una huerta; sacan los indios mucha agua de azahar y della mucho dinero. Es tierra tan fértil de naranjas,

que en la huerta del convento, donde hay muchos destes árboles, se cogió de un naranjo dulce un ramo que tenía once naranjas buenas, gruesas, maduras y amarillas, apiñadas unas encima de otras, y por ser cosa muy vistosa se le dio al padre comisario. Danse allí unas raíces que se llaman *xícamas*, a manera y casi del color de nabos redondos, sin barbas ningunas, tan gruesas que por lo menos tiene cada una a más de tres libras; siémbrense de semilla como los nabos y hacen aquella cepa debajo de tierra; es fruta muy sabrosa y fresca, maravillosa medicina contra la sed, y más en tiempo de calor y en tierras calurosas; las comunes *xícamas* son como cebollas medianas. Es aquel pueblo de Chapala de poca vecindad; hablan los indios dél y de sus visitas la lengua que los de Axixique; caen en el obispado de Xalisco y en la provincia de Ávalos, y son de la jurisdicción de México, y toda es gente muy devota de nuestro estado. El convento era una casita pequeña, que aún no estaba acabada, tenía una buena huerta, era presidencia en que moraba un solo fraile, y en aquel capítulo se deshizo y quedó por visita de Axixique; visitó el padre comisario aquel fraile y detúvose allí todo aquel día.

Jueves cuatro de diciembre salió el padre comisario a las tres de la mañana de Chapala, y andada media legua apartándose de la laguna hacia el norte, llegó a un poblecito de aquella presidencia llamado Santa Cruz. Estaban a aquella hora juntos todos los indios y recibieronle con una danza y mucha fiesta, y ofrecieronle una gran jícara de guayabas. Agradecióles el padre comisario su devoción y caridad y pasó adelante, y andada legua y media en que se pasan dos arroyos y una cuesta no muy gustosa, llegó antes que amaneciese a otro pueblo, de la guardianía de Poncitlán, llamado Atotonilco, de unos manantiales de agua caliente que están allí cerca. Está aquel pueblo en la ribera del Río Grande de Toluca después que ha ya salido de la laguna de Chapala, y no hay por allí, de la otra banda deste río, ninguna seguridad por causa de los chichimecas. Pasó de largo el padre comisario por aquel pueblo, y prosiguiendo su viaje el río arriba por cerca de su ribera, y andada otra legua, llegó ya de día a otro pueblo pequeño de nueve o diez casas llamada Cactlán, visita también de Poncitlán. Pasó asimesmo de largo, y andada otra legua, en que se pasan muchos malos pasos, llegó a otro pueblo mayor, de la mesma visita, llamado San Miguel Tolán; recibieronle los indios muy bien y ofrecieronle una jícara de huevos. Dioles el padre comisario las gracias y prosiguió su viaje, y andada otra legua y pasados algunos atolladeros y un arroyo por una puente de piedra, llegó al pueblo y convento sobredicho

de Poncitlán tan de mañana y tan de improviso que cogió a los indios muy seguros y descuidados, no pensando que llegara tan temprano. Está situado aquel pueblo en la misma ribera del Río Grande, y va por allí tan ancho, que en muchos tiempos del año se puede vadear; es de mediana vecindad; los indios de él y de los demás de aquella guardianía hablan una lengua particular que llaman coca y caen todos en la jurisdicción de la Audiencia de Guadalajara y en el obispado de Xalisco, excepto Poncitlán que cae también en el de Michoacán, el cual toma el altar y capilla mayor con parte de la iglesia de nuestro convento, y desde allí para abajo entra el de Xalisco. El convento, cuya vocación es San Pedro y San Pablo, es de cal y canto, pero antiguo y mal edificado y de mala traza; sólo la capilla de la iglesia estaba acabada y aunque las paredes del cuerpo estaban muy altas ya, entiéndese que jamás se cubrirán porque es poca la gente y poco devota. Tienen en el convento una bonita huerta, la cual se riega con agua del Río Grande que viene a ella por una acequia; moraban allí dos religiosos, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente, hasta la tarde. Por aquel pueblo es el camino derecho para ir desde México a Guadalajara y llámanle el camino de las barcas, porque en barcas se pasa el Río Grande sobredicho, la una vez antes que entre en la laguna de Chapala y la otra después que ha salido, que no es lejos de Poncitlán; hay en aquel camino un paso muy peligroso, porque a la una banda tiene a la laguna honda y a la otra una sierra alta y que queda el camino muy estrecho, de manera que, por la angostura del paso, pocos chichimecas bastarían para defenderle y ofender a cualquier contrario. Por esto y porque allí suelen acudir chichimecas, tienen junto a aquel paso puesto presidio de soldados que acompañan a los caminantes.

Viernes en la tarde, cinco de diciembre, salió el padre comisario de Poncitlán y volvió por el mismo camino que el día antes había llevado y por los mismos pueblos, hasta que andadas aquellas tres leguas llegó, a puesta del sol, al pueblo sobredicho de Atotonilco, fundado (como dicho es) en la ribera del Río Grande, donde fue recibido con mucha fiesta y devoción y descansó aquella noche. Acudieron muchos indios e indias a verle y ofreciéronle cebollas, rábanos, chile, batatas, plátanos y pan de Castilla, y un gallo de la tierra. Pidiéronle los de un pueblo de aquella comarca, con muchas plegarias, que les diese frailes que asistiesen con ellos y los dotrinasen, pero no se pudo esto hacer porque no los había, antes por esta misma causa se deshicieron tres presidencias como queda dicho.